

Romper los hilos, romper los alambrados: reflexiones de un heterodoxo

Entrevista a Oscar Oszlak



V. GASTÓN MUTTI, Facultad de Trabajo Social,
Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
gaston.mutti@uner.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1464-4378>

NATALIA GALANO, Facultad de Trabajo Social,
Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
nataliagalano@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8245-9223>

En oportunidad de la entrega de la distinción a la trayectoria en Ciencia Política al Dr. Oscar Oszlak, por parte de la Facultad de Trabajo Social con motivo de los 20 años de creación de la carrera de Licenciatura en Ciencia Política, compartimos la entrevista que le realizaron la Mg. Natalia Galano y el Dr. Gastón Mutti en el marco del Panel «Aportes fundamentales de su obra en la Construcción de la disciplina en Argentina», en Paraná, el 11 de noviembre de 2025.

E: Oscar Oszlak se formó como Contador Público Nacional y Licenciado en Economía en la Universidad de Buenos Aires. Se graduó en el Programa Internacional de Tributación en la Escuela de Derecho de la Universidad de Harvard, Máster en Administración Pública y PhD en Ciencia Política de la Universidad de California, Berkeley. Su tesis de doctorado fue defendida en 1974 y versó sobre el tema que hoy nos trae aquí, que es fundamentalmente el de la burocracia y el desarrollo que allí tiene la ciencia política.

La entrevista se divide en cuatro bloques. El primer bloque de conversación que proponemos es el ingreso de usted en el mundo de la ciencia política. Nos parece un buen punto de partida y oficia a la vez como modo de presentación: charlar con usted sobre su biografía, que es un poco la historia también de la construcción de nuestro campo de estudios.

Y allí es donde surge nuestro primer interrogante; nuestra primera pregunta es: ¿cómo llega Oscar Oszlak a la ciencia política a partir de su formación original en economía y en tributación?

Oscar: Bueno, primero, buenas tardes. Es una historia larga, por supuesto, y efectivamente, yo pensé que toda mi vida me iba a dedicar a los impuestos. Tanto es así que voy a mencionar un año, 1955. Ese año todavía era estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, en la carrera de contador público, porque mi madre decidió que iba a ser contador público cuando hice el examen de ingreso a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, donde el 80 % o 90 %, tal vez, de los egresados como peritos mercantiles del Pellegrini entramos a la Facultad de Ciencias Económicas. Íbamos directo a ser contadores públicos nacionales. Pero yo, digamos, en la mitad de mi carrera como contador público decidí que me iba a especializar en impuestos porque era una actividad lucrativa, ¿no?

La actividad impositiva en aquel entonces tenía pocos especialistas. Por eso hice un curso en un instituto que se llamaba Selección Contable en la calle Florida. En ese año ingresé además a hacer el servicio militar en la Policía Federal, el 8 de junio. En aquel entonces hacíamos el servicio militar y una de las opciones era hacerlo en la policía, porque además ganabas un sueldo, lo cual no venía mal, ¿no? El 16 de junio fue el bombardeo de Plaza de Mayo, y ahí me mandaron a mi casa. Tres meses después cayó Perón. Bueno, hace tiempo de eso.

En 1958 me recibí de contador público nacional y seguía interesado en los impuestos, así que di un examen para ingresar a la Dirección General Impositiva, hoy ARCA. Recién me tomaron en 1961. Así, entré por concurso a la administración pública nacional y fue mi primer trabajo en el Estado. Luego de ingresado, obtuve una beca para hacer una especialización en la Escuela de Derecho de Harvard.

Hay un programa que creo que todavía funciona en la Universidad de Harvard, que es una formación de posgrado en política y administración tributaria. Así que fui allí en 1964 durante un año y seguí muy interesado en el tema e hice un buen trabajo final sobre el efecto de la inflación sobre la estructura impositiva argentina, trabajo que coincidió en el mismo año con el Dr. Julio Olivera, que estaba en Londres en ese momento haciendo una investigación sobre el mismo tema. Luego él lo publicó y eso

fue el llamado Efecto Tanzi, para los economistas aquí presentes, si es que hay alguno. Un día me reuní con Julio Olivera y hablamos sobre el tema y él efectivamente me reafirmó que yo también había hecho el mismo año, año 1965, el descubrimiento del efecto que producía la inflación sobre la estructura impositiva argentina. También lo conversé con Vito Tanzi, un especialista italiano, y también acordamos que había trabajado en el tema. Con ese trabajo me di cuenta de que tenía una vocación importante por la investigación.

Volví a la Argentina en 1965. Intenté quedarme en los Estados Unidos estudiando, pero no contestaron a mi pedido de prórroga de beca, así que regresé al país y me presenté a un concurso que estaba haciendo el Instituto Di Tella, que estaba creando centros. Además de los centros de arte que fueron famosos: Marta Minujin, el surgimiento de Les Luthiers (que empezaron como I Musicisti en aquel mítico Instituto Di Tella). También se crearon una serie de centros de ciencias sociales en economía, en sociología, en estudios urbanos y regionales y también el Centro de Investigaciones en Administración Pública.

Yo me presenté a una beca para ir a estudiar a Estados Unidos y obtener un doctorado, que era la condición. Había que volver con un doctorado. En ese momento, el director de la Dirección General Impositiva me había ofrecido ser director de un centro de estudios tributarios, y entonces decidí que no iba a aceptar la beca, pero hubo un hecho que creo que vale la pena relatar.

Justo se produjo el golpe de Estado en 1966 y el nuevo director de la Dirección General Impositiva, Raúl Cuello, me tomó, como me había tomado el director anterior, como un asesor personal. Estaba con él en su despacho en el momento en que ingresó el jefe de un operativo que se había hecho con los joyeros de la calle Libertad, quien ingresó y le dijo al director: «¿Sabe cómo temblaban los rusos, doctor?» El director intentó que se callara la boca porque sabía que yo era judío.

Ese día salí del despacho, fui a verlo a mi amigo que había sido nombrado director de ese departamento de estudio por Cuello, pues no me habían dado el cargo a mí, y le dije: «Me voy, me voy a aceptar la beca». Acepté la beca. Y me fui a estudiar de nuevo a la Universidad de California. Son circunstancias de la vida, ¿no?, que uno no decide.

A veces no es una vocación, pero había una condición previa, por supuesto, que había tenido un contacto con la investigación y me parecía importante seguir desarrollando esa actividad en el futuro, a pesar de mi vocación, a pesar de que quería ser el mejor especialista de impuestos de la Argentina.

E: Las otras tres preguntas que siguen las vamos a hacer juntas. La primera es: ¿Cómo dialoga la formación de Oscar en Estados Unidos con el desarrollo de la ciencia política en Argentina por aquellos años? Y en segundo: ¿de qué modo se produjo el encuentro o debate entre Apter y Albert Hirschman? ¿Y cuál era, o es, la posición de Oscar Oszlak hoy sobre el debate de los paradigmas en la ciencia política?

Oscar: Tres preguntas seguidas. Bueno, vamos por partes, como decía el descuartizador. Primera pregunta: la ciencia política de la Argentina en su relación con Estados Unidos. En verdad, en ese contexto, no había ciencia política en la Argentina. Había sociología: no había carrera de ciencia política en la UBA; la única carrera estaba en Rosario, en Cuyo y la del Salvador, ¿no? Pero prácticamente la ciencia política que se practicaba en aquella época venía de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, que creo que todavía sigue siendo así en Santa Fe. Y de hecho, la Asociación Argentina de Ciencia Política, que era la institución que habían creado los abogados en aquella época, estaba integrada por todos los titulares o miembros de las cátedras de derecho político, que era la materia que se vinculaba con la ciencia política en aquel entonces.

Por supuesto, cuando llegué a Estados Unidos no tenía idea, ni siquiera tomé mi primera clase. Cuando entré al aula, estaba el profesor hablando y lo hacía sobre un señor Max Weber. No sabía quién era, no tenía idea de quién era Max Weber. O sea, que era muy torpe mi información previa, por lo menos, en relación con las ciencias sociales.

En esa época tuve básicamente, hablando de paradigmas, el contacto con Thomas Kuhn, con el libro sobre los paradigmas científicos y la sucesión de ellos como los cuerpos de una ciencia que va revolucionándose a lo largo del tiempo, y donde van siendo discutidas las teorías centrales de cada científico. No obstante, Kuhn no se refiere a las ciencias sociales, se refiere a las ciencias en general.

Bueno, en ese momento estaba de moda. Tanto es así que en el Departamento de Ciencia Política había un cartel que decía: *"If you show me your paradigm, I'll show you mine"*. Si me muestras tu paradigma, te muestro el mío.

Había dos paradigmas importantes en aquella época en nuestra formación. Por un lado, el estructural funcionalismo, Parsons, Merton. La ciencia política que recién empezaba a desarrollarse, por lo menos en su versión moderna en esos años, digamos unos 10 o 20 años antes. En realidad, Max Weber es descubierto en Estados Unidos en los años 50, no mucho antes de que yo fuera a estudiar allá. Y la otra vertiente eran algunas versiones vulgares del marxismo. Bueno, uno podía leer a Marx, pero también a muchos autores que lo siguieron.

De manera que uno se veía en una situación de, por un lado, recibir un tipo de formación que tenía una cierta connotación político-ideológica, básicamente conservadora, como era la del estructural-funcionalismo, donde se limitaba al paradigma. Mis ideas críticas después las publiqué, con un colega nicaragüense que fue compañero mío en Estados Unidos, Paul Oquist, a raíz de un trabajo que hicimos justamente con David Apter, que fue un politólogo muy conocido en aquella época, y que escribió un gran libro sobre la teoría de la modernización.

Hicimos el trabajo que se llamó justamente *Estructural Funcionalismo; un análisis crítico de su estructura y función*, y lo publicamos en la revista latinoamericana de sociología que en aquel entonces editaba el Instituto Di Tella. Ese trabajo está disponible todavía y sigue siendo leído.¹ Es muy crítico del estructural funcionalismo. O sea, no estábamos conformes con el estructural-funcionalismo, pero tampoco estábamos conformes con el marxismo vulgar. En aquel entonces, en el año 1968, José Nun, gran politólogo y sociólogo, escribió un artículo precisamente refiriéndose a estos dos paradigmas, y planteando que habían contribuido a la formación de los politólogos en esa época, sobre todo los latinoamericanos, y, por supuesto, mostraba sus deficiencias.

De manera que cuando regresamos a la Argentina, aquellos que nos formamos en esos años en el exterior, de alguna forma fuimos pioneros de la ciencia política en la Argentina. Al volver, nos sumamos al Centro de Investigaciones en Administración Pública. Los integrantes de aquel elenco inicial éramos: Guillermo O'Donnell, Marcelo Cavarozzi, Roberto Martínez Nogueira, estoy tratando de recordar los nombres, Jorge Roulé, Jorge Sábato, Dante Caputo.

Publicamos los primeros trabajos desde un enfoque que llamamos histórico-estructural, porque de alguna forma tratamos de combinar el enfoque marxista por el lado histórico con el estructural-funcionalismo. Buscamos hacer una síntesis, pero intentando entender la especificidad contextual e histórica de América Latina. Esa fue un poco la idea que nos inspiró en aquella época.

E: En el segundo bloque nos interesa charlar sobre ¿de qué modo se produjo el encuentro o debate entre David Apter y Albert Hirschman?

Oscar: El encuentro. Bueno, nosotros teníamos un grupo de colegas estudiantes muy lindo. En ese momento en Estados Unidos, tengan en cuenta que era el año 1967, se producía el movimiento del *flower power*, los *hippies*, la guerra de Vietnam, las protestas. Por supuesto, ahí me radicalicé, me dejé la barba...

¹ Estructural-Funcionalismo: Un Análisis crítico de su estructura y función, nota de los entrevistadores.

Yo iba a ser un especialista en impuestos y terminé uniéndome a 25000 personas en la protesta contra el cierre de lo que se llamó en aquel entonces en Berkeley el *People Park*, el Parque del Pueblo, un terreno que los estudiantes habían tomado y lo convirtieron en una especie de plaza o de parque público. Ronald Reagan, que era gobernador del estado de California en aquel momento, mandó la Guardia Nacional a reprimir y desalojarlos y hubo un muerto. Se produjeron protestas en todo Estados Unidos. Hicimos una gran manifestación en aquel momento; imaginen la época. Tengo filmado todo eso; tendría que ponerlo en YouTube en alguna parte.

Este grupo de estudiantes estaba integrado por algunos colegas chilenos, brasileros, colombianos, argentinos; entre ellos estaba Marcelo Cavarozzi, que fue compañero mío en la carrera, Carlos Strasser, que también estaba estudiando en ese momento ciencia política. Un querido amigo fallecido hace poco.

Con ellos formamos un centro, lo llamamos CISAL, Centro de Investigaciones Sociopolíticas para América Latina. Y una de las cosas que hicimos fue organizar una conferencia en Pacific Grove en California. Y entonces me propuse invitar a la mejor gente.

Invitamos a Theotônio dos Santos, que vino ese año y fue la primera persona que habló sobre la dependencia de Estados Unidos. Esto fue el año 1968, un año antes de que saliera el libro de Cardoso y Faletto, que fue editado en el año 1969. Yo fui el director de esta conferencia, que se llamaba «Cambio Sociopolítico en América Latina», o algo por el estilo.

Por entonces estaba cerca de Berkeley, en Stanford, Albert Hirschman, a quien yo no conocía y con quien después tuve mucho contacto. Realmente lo considero uno de los mentores de mi formación y su trabajo me inspiró muchísimo.

Yo recomiendo que lean, releen la historia de Hirschman. Hay una especie de recreación de Hirschman en este momento en Italia. Hay toda una asociación que se ha creado. Hirschman debió haber recibido el premio Nobel, no sé si de economía. Era economista, pero no era economista estrictamente. Era un economista político, podríamos decir, aunque hoy la idea de economía política se ha perdido.

Lo fui a invitar a que participara en ese congreso, en esa conferencia en Pacific Grove.

Lo encontré en el Centro de Altos Estudios de Stanford. Estaba investigando y escribiendo como siempre y entonces le dije que lo venía a invitar y contesta: «Sí, cómo no». Le pregunté cuál iba a ser el título de su trabajo. Y me dijo: el uso de paradigmas como un obstáculo a la comprensión. Estaba de moda el tema de los paradigmas. Y entonces tomó en ese trabajo un poco críticamente a un autor norteamericano que había trabajado sobre Colombia, Page, creo que se llamaba, ¿no? John Page,

no me acuerdo si era John, pero Page seguro, este, que había escrito un libro sobre Colombia² y lo contrapuso contra un libro de Womack sobre Zapata y la Revolución Mexicana, que era un historiador, ¿no?³ Tomó ese contraste entre los dos trabajos como base para su estudio.

Yo estaba trabajando en ese momento con Apter, era ayudante de investigación y me pidió que lo ayudara a terminar un libro que se llamaba *Choice and the Politics of Allocation*, un libro que está publicado.⁴ Cuando volví a Berkeley, lo fui a invitar a Apter y entonces le conté que Albert Hirschman había aceptado la invitación y me dice: «¿Sobre qué va a escribir?». ¿Qué *paper* va a presentar Hirschman? Le dije el título y entonces me dijo: «Bueno, yo voy a escribir un *paper* que se llame el uso de paradigmas como una ayuda a la comprensión». Por supuesto, ese es el episodio que de alguna manera los reunió porque, por supuesto, ambos participaron también de ese congreso.

Hay una anécdota final de ese libro que ayudé a escribir a Apter. En realidad, ayudé con una lectura crítica de una versión previa de la final. En el libro hay un agradecimiento a Guillermo O'Donnell y a mí. Pero Guillermo O'Donnell no había sido todavía estudiante de Apter; se mudó de California a Yale al año siguiente y ahí lo tuvo como alumno a Guillermo. Guillermo O'Donnell tomó el libro de Apter y le dio una vuelta de tuerca más todavía. Entonces hay un agradecimiento a ambos, pero aún no nos conocíamos. Eso es lo interesante. Después nos conocimos y trabajamos juntos varios años en el Instituto Di Tella y después en el CEDES, cuando lo formamos.

E: Continuando con las preguntas, nos interesa abordar ya más cercano en el tiempo, la década de los 70, antes de la democracia. Fueron tiempos turbulentos, pero cuando uno mira el propio campo y su propia biografía, observa usinas de conocimiento. Entre ellos, el CONICET, al cual ingresó en 1974, y nos interesa ahondar sobre esta institución, su relación con la ciencia política, con las ciencias sociales y con la ciencia en general en nuestro país.

Oscar: El CONICET en esa época, en esos años, tenía 622 investigadores. Era una institución muy pequeña, ¿no? Imagínense, y en Ciencias Sociales creo que los podíamos contar con los dedos. La comisión que consideró mi caso cuando hice la presentación

² Payne, J. L. (1968). *Patterns of conflict in Colombia*. Yale University Press. Nota de los entrevistadores.

³ Womack, J. (1969). *Zapata y la Revolución mexicana*. Siglo XXI Editores.

⁴ Apter, D. E. (1971). *Choice and the politics of allocation: A developmental theory*. Yale University Press. Nota de los entrevistadores.

para ingresar a la carrera, me dio una categoría como investigador independiente. Yo había publicado varios trabajos en el Instituto Di Tella, pero luego me mandaron para atrás y entonces ingresé como investigador ayudante o algo así, pero sin director. Me mantuve en carrera hasta llegar a investigador superior; me jubilé hace años, pero sigo trabajando allí. Estoy en la comisión de evaluación para investigadores superiores, donde analizamos los pases de investigador principal a superior. Pero volvamos a los 70. ¿Qué me preguntaban de los 70?

E: Cuando ingresó a CONICET, ¿cuáles eran sus temas, sus preocupaciones? Y también, ¿qué pasaba con las ciencias sociales en CONICET? ¿Qué se tematizaba?

Oscar: Durante buena parte de mi carrera seguí preocupado por el tema impositivo, porque venía de esa orientación; varios de mis trabajos de la época de estudiante, por ejemplo, se relacionaron con el tema impositivo. Inclusive mi tesis de maestría en Administración Pública fue sobre la estructura impositiva argentina.

En los años 70 yo iba a hacer primero mi tesis de doctorado, para lo cual me fui a Chile. Había conseguido un contrato de la Universidad de California, del Instituto de Estudios Internacionales. Fui a estudiar el impuesto a la renta potencial de la Tierra, que no existía como tema.

Previamente, lo había estudiado unos meses en Argentina, teniendo como ayudante de investigación a Juan Carlos Portantiero. ¿Por qué de ayudante a Juan Carlos Portantiero, que, por supuesto, sabía mucho más de ciencia política que yo? Como no tenía doctorado, entonces era ayudante de investigación; lo asignaron en esa categoría y trabajamos juntos seis meses.

Cuando llegué a Chile, resultó que el tema no existía. Allí estaba Marcelo Cavarozzi estudiando los industriales chilenos. Me contó que él había accedido a las actas de sesiones del Consejo Directivo de la Sociedad de los Industriales Chilenos y, justo, otra vez las circunstancias raras de la vida, leo en el Diario El Mercurio del domingo una nota del titular de la Sociedad Chilena de Agricultura, el equivalente de la Sociedad Rural Argentina. Allí se llama Sociedad Nacional de Agricultura, que fue creada mucho antes que en la Argentina, en 1838, donde este hombre, Benjamín Mate Guzmán, se quejaba de que no era conocida la posición de los terratenientes. Él no se llamaba a sí mismo terrateniente, al igual que los empresarios agrícolas chilenos. Entonces, de osado no más le pedí una entrevista y le dije que venía a estudiar la posición de ellos sobre la reforma agraria. Me dijo: «¿Qué necesita?» Le contesté: «Me gustaría ver los libros de sesiones del Consejo Directivo de la Sociedad Nacional de Agricultura» y me responde: «¿Cómo no?»

Me trajeron en la biblioteca unos grandes libracos donde sin pudor decían absolutamente todo y estaban todas las discusiones de lo que hablaban en el consejo, con quiénes se reunían. Vamos a ver a la embajada de Estados Unidos para quejarnos por la posición del gobierno. Vamos a hablar con el jefe de Carabineros, vamos a ver si les aumentamos a los campesinos o no los salarios, todo. Estuve durante tres meses copiando en una maquina de escribir mecánica, por supuesto, ni siquiera eléctrica. No había computación.

Piensen lo difícil que era hacer investigación en aquella época. No había Chat-GPT. Pensé que esa iba a ser mi tesis doctoral, pero no lo fue. ¿Por qué? Porque la Fundación Ford, que me pagaba la beca del Instituto de Berkeley, cayó en desgracia, bajaron su fondo y me cortó el segundo año de la beca. Entonces tuve que ganarme la vida y fui a trabajar con Naciones Unidas. Allí me dediqué a hacer el diagnóstico de la administración pública uruguaya.

Dicho informe terminó siendo mi tesis doctoral y ahí profundicé en el tema de la burocracia, que había trabajado en Berkeley con dos de mis profesores, que fueron bastante fundamentales porque me hicieron leer veinticinco libros y ciento veinte artículos en dos veranos, con lo cual aprendí muchísimo sobre administración pública.

Me orienté fundamentalmente hacia esos temas, de manera que en los años 70 escribí *Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal*.⁵ Después, con Guillermo, escribimos *Estado y políticas estatales en América Latina*.⁶ Después, *Políticas públicas y regímenes políticos*.⁷ Esos eran los temas básicamente. Temas fundantes de alguna forma.

Los años 70 fueron años muy creativos, sobre todo porque con la dictadura militar tuvimos que trabajar en las catacumbas; no podíamos difundir nuestras investigaciones. Nuestros escritos aparecían en documentos con una ventanita en la tapa, que enviábamos por correo a gente del exterior. Nos vinculamos con Fernando Enrique Cardoso en Brasil, con la gente de CIEPLAN (Corporación de Estudios para Latinoamérica) en Chile. Estábamos mucho más orientados al exterior que al propio país.

De manera que investigando en las catacumbas —tal vez es un término mal empleado, porque ellas no son un lugar peligroso—, se podía trabajar seguro, porque en ellas no podían entrar quienes nos perseguían. Nosotros estábamos muy expuestos durante la dictadura militar, por lo que era muy difícil trabajar en aquella época. No obstante, hay dos instituciones muy importantes que también se crearon en los años 70, en 1975 y en 1982. Uno es CEDES (Centro de Estudios Estado y Sociedad)

⁵ <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3296>. Nota de los entrevistadores.

⁶ <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3332>. Nota de los entrevistadores.

⁷ <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3470>. Nota de los entrevistadores.

y otro es la Asociación Argentina de Análisis Político. Con ellas se produjo mucha renovación de nuestro campo de estudio.

Para explicar el surgimiento del CEDES, es importante recordar que, en el Instituto Di Tella, éramos diez becarios y en el CIAP⁸ aceptaron pagar a cinco, de manera que yo quedé excluido porque llegué en sexto lugar. Pero de todas maneras conseguí la beca del Di Tella y me las arreglé trabajando con Naciones Unidas. Después que empecé a trabajar, hice el primer diagnóstico de CLAD (Centro Latinoamericano para el Desarrollo) en el año 1975 a pedido del gobierno de la República Dominicana. Entré al CONICET y, como el Instituto Di Tella fue reduciendo el apoyo que le daba al CIAP, finalmente un día nos reunimos con Guillermo O'Donnell, con Marcelo Cavarozzi y con Horacio Boneo —invitamos después a Elizabeth Jelín— y dijimos: «¿Por qué no hacemos un centro?»

La Fundación Ford le había ofrecido a Guillermo O'Donnell financiar un nuevo centro de investigación. Entonces nos reunimos un poco a escondidas del resto de los integrantes del CIAP en un bar en la calle Carlos Pellegrini y Córdoba, para ver si hacíamos algo diferente. Y ese día nació la idea de crear un nuevo centro de investigación, el CEDES, que nació el 1.º de julio de 1975. Fue Guillermo el primer director. Yo fui director años después.

Con respecto a la SAAP, es una historia distinta. Yo había participado en el Congreso Mundial de Ciencia Política en 1982 en Río de Janeiro, que lo organizó Guillermo O'Donnell justamente. Él ya estaba trabajando allá, se había ido del CEDES y se había instalado en Río de Janeiro, en el IUPERJ.⁹ También se casó en Brasil. Y resulta que yo organicé un panel sobre Argentina en aquel momento.

En nuestro país, en el año 1982, estábamos con la transición hacia la democracia, acababa de producirse la guerra de Malvinas y 70 politólogos que participaron en el Congreso de Ciencia Política de la IPSA¹⁰ me encomendaron que volviera a Buenos Aires y los inscribiera en la Asociación Argentina de Ciencia Política. Fuimos con Carlos Ortiz de Rosas y otro politólogo más a ver a los integrantes de la AACP, concurrimos a la Academia de Ciencias Políticas y Morales, que todavía existe, y le dijimos: Venimos a hacernos socios. «¿Quién?, ¿ustedes tres?» «No, somos setenta». Ellos eran diez más o menos, y nos respondieron: «Ah, no, setenta no». ¿Cómo iban a incorporar a setenta? Eran diez; hubiéramos copado inmediatamente la asociación.

Entonces dijimos: «Tenemos que crear otra asociación». Creo que le puse el nombre Sociedad Argentina, Análisis Político, y usamos mi oficina. Yo en aquel entonces

⁸ Centro de Estudios en Administración Pública. Nota de los entrevistadores.

⁹ Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro. Nota de los entrevistadores.

¹⁰ International Political Science Association. Nota de los entrevistadores.

había armado una consultora que se llamaba Tecnología para la Organización Pública (TOP). En mi oficina organizamos, convocamos a todos los politólogos que quisieran incorporarse en aquel entonces. Éramos poquitos (la carta de invitación que yo mandé a la gente la descubrieron muchos años después los que hacen estudios históricos sobre el nacimiento de las instituciones).

Así fue como creamos la Sociedad Argentina de Análisis Político. Guillermo O'Donnell consiguió que fuéramos ambas asociaciones representantes al Congreso Mundial de Ciencia Política de 1991, pero para entonces ya hacía ocho años que estaba existiendo la SAAP.

Además, se había creado la carrera de Ciencia Política en la UBA, donde también formé parte de la comisión de creación de la carrera. En 1985 elaboré el proyecto de la Maestría en Administración Pública, de la que hace poco tiempo celebramos los 40 años de creación; formamos alrededor de mil personas que se distribuyen por todo el país.

Ese fue el origen de la SAAP. Y por suerte me ha tocado siempre la etapa más difícil, que fue la de formación, porque después, una vez que la institución está formada, vinieron los siguientes presidentes. Se amplió el campo, se incorporaron los primeros egresados de Ciencia Política, se crearon nuevas carreras, fueron ingresando muchas y muchos más miembros, financiando, haciendo congresos y, por supuesto, yo esa parte de esplendor no la viví desde dentro. Fui once años presidente de la SAAP, pero de la etapa de mi oficina, donde éramos muy poquitos todavía.

E: Oscar, en el año 1984 hay una invitación para formar parte de la función pública. Era su primera experiencia en la función pública, no en el Estado porque ya comentó sus trabajos en la década del 60. ¿Cómo es la relación de la academia y la función pública y cómo lo pudo ir llevando?

Oscar: Fue inesperado el triunfo de Raúl Alfonsín. Yo había estado trabajando en el movimiento de Renovación y Cambio¹¹ para apoyar su candidatura. Alfonsín venía en realidad al CIAP, venía prácticamente todos los días, para hablar con mis colegas del piso de arriba, que eran Jorge Rulé, Jorge Federico Sabato y Dante Caputo. Todos ellos, funcionarios de primera línea. No se esperaba el triunfo de Alfonsín; cuando gana, al mismo tiempo Jorge Rulé me ofrece ser subsecretario de Investigación y Reforma Administrativa y Dante Caputo, ser subsecretario de Coordinación Técnico Administrativa del Ministerio de Relaciones Exteriores. Tiré la moneda y dije: «Yo creo que voy a ser más útil trabajando con Rulé en investigación y reforma

¹¹ Sector interno de La Unión Cívica Radical (UCR). Nota de los entrevistadores.

administrativa» Y entonces le ofrecí a Caputo que el primer proyecto de reforma del Estado iba a ser en la Cancillería. Creamos ahí un equipo de trabajo que realmente hizo una renovación importantísima. Fue la primera digitalización que se dio —con la tecnología de esa época— en la Cancillería.

Estuve menos de 2 años en la Subsecretaría y realmente no avanzábamos mucho. Había serias dificultades para llevar adelante los proyectos. Yo tenía uno que, para mí, era un proyecto estrella, por llamarlo de alguna manera. Era el de participación ciudadana en la simplificación de trámites administrativos; le había puesto un lindo nombre, se llamaba: *Participe sin más trámite* y había recibido espontáneamente como cuarenta propuestas de funcionarios y de personas que no trabajaban en el sector público para simplificar trámites administrativos. Cuando lo quise poner en marcha, mi jefe, que era Jorge Rulé, dijo: «No, vamos más despacio, qué sé yo».

Bueno, ahí fui a verlo a Alfonsín y le dije: «Renuncio». Entonces me dijo: «No, usted no renuncia. Usted se queda, como subsecretario, como asesor mío». Me quedé como asesor de Alfonsín, trabajando con Carlos Nino en el *Consejo para la Consolidación de la Democracia*, en el proyecto de traslado de la capital a la ciudad de Viedma, proyecto fallido también.

De manera que esos años fueron complicados, de aprendizaje rápido. Escribí mucho, hice mucho periodismo en aquel entonces. Hace minutos me trajeron un libro de la Biblioteca de esta facultad para que firme; es un libro donde reuní mis artículos de Clarín, Página 12 de aquellos años. Se llama *Los miedos de los argentinos*,¹² porque realmente quería estar muy atento a lo que estaba pasando y dejar registro de la época. Uno relee esos artículos —lo tienen ustedes en la biblioteca—, observa que son todos textos breves de tres páginas no más, porque son artículos periodísticos. Con ellos se puede recorrer un poco la historia de esos años, que fue bastante dura.

E: *Dos consultas para finalizar el tercer bloque. La primera es el lugar de INPAE¹³ en la formación de la región, fundamentalmente en el ámbito de la administración pública. Y, por otro lado, el rol de consultor. ¿Qué consultorías marcaron la agenda de temas? ¿Hacia dónde se orientaron? ¿Cuáles fueron más relevantes?*

Oscar: Miren, INPAE surge de una propuesta de varias universidades; en realidad, fue promovida por la Asociación Norteamericana de Administración Pública. Entonces, universidades norteamericanas y latinoamericanas nos reunimos para crear esta

¹²Oszlak, O. (2006). *Los miedos de los argentinos*. Espacio Editorial. Nota de los entrevistadores.

¹³Red Interamericana de Educación en Administración Pública» (INPAE por sus siglas en inglés). INPAE. Nota de los entrevistadores.

institución que sigue funcionando. Y acá tenemos a uno de sus secretarios.¹⁴ De la primera época fui su primer presidente.

Nos reunimos todos los años y desarrollamos las actividades que podemos con los recursos que tenemos. No es una institución que tenga un gran alcance, pero, en todo caso, aquellos que formamos parte en Argentina —la profesora Cristina Díaz fue otra inspiradora importante de esta institución— mantenemos viva la idea de tratar de mejorar la formación en administración pública. Ha sido hasta ahora una experiencia importante.

Conceden un premio con mi nombre: Premio Oscar Oszlak, que se entrega cada año a la mejor monografía que se presenta en los congresos anuales que se hacen todos los años en el mes de mayo en muchas ciudades de América Latina. Es bueno entregar en vida estas distinciones.

Con respecto a la consultoría, cuando estaba estudiando en Berkeley, me llegó un llamado telefónico a las tres de la mañana, y era una propuesta para ir a modificar o a reformar el sistema impositivo de Uganda en la época de Idi Amín Dada (se decía en aquella época que comía niños) y, por supuesto, corté la llamada. Me dije: «No quiero saber nada de ir a Uganda», pero eso fue un *click*, digamos, y creé una pequeña consultora. Como además manejaba el tema impositivo, una empresa de auditoría me pidió que hiciera un análisis para una gran empresa internacional que estaba tratando de evaluar cómo les pagaba a distintos directivos, en diferentes países, sus sueldos. Buscaba mantener el mismo estándar y, por lo tanto necesitaba conocer cómo era la incidencia que tenían los impuestos que se pagaban en la Argentina, para poder comparar los salarios. Bueno, esa fue mi primera consultoría.

Hice consultoría toda mi vida, tengo registrados los asesoramientos y eso no se conoce, es una tarea que no es conocida. He hecho más de cien proyectos de consultoría en mi vida, en prácticamente toda América Latina y Argentina, por supuesto, varias provincias, pasando por destinos tan extraños como jefe de misión de Naciones Unidas, por ejemplo, en Mongolia, en China, en Uganda. Sí, volví a Uganda para hacer una consultoría en Santo Tomé y Príncipe (África occidental). Lugares muy exóticos del mundo.

Considero que la actividad de consultoría ha sido importante para iluminar la tarea de investigación, y la investigación al mismo tiempo fue importante para orientar los trabajos de consultoría. Creo que no se puede distinguir, y aprovecho para hacer una reflexión sobre esto, porque tendemos a clasificar las áreas científicas y decimos: la ciencia política, la administración pública, etc. La administración pública es parte de la ciencia política y algunos reivindican la administración pública como disciplina

¹⁴ Referencia realizada al Dr. Diego Gantus, profesor titular de la FTS-UNER. Nota de los entrevistadores.

separada. A veces hablamos de la investigación, la consultoría, la política, la administración como cuestiones separadas. Yo no creo en las dicotomías.

¿Puedo salirme del libreto un momento? En el año 1980 yo me presenté a un concurso de libros de historia. Lo llamé *Ensayos sobre la formación del Estado argentino*. Lo ganó José Aricó, del Club de Cultura Socialista. El segundo premio lo ganó Hilda Sábato con un libro sobre el ganado lanar, extendiéndose hacia la Patagonia.¹⁵ Yo no figuré, pregunté: ¿Qué pasó? ¿Alguna mención? Nada. «¿Por qué?» «Porque no es un libro de historia lo que usted presentó». Después se lo alcancé a Félix Luna, pero ya un poco reorganizado, y él publicó *La formación del Estado argentino*; después lo editó Planeta y finalmente Prometeo.¹⁶ Entonces mucha gente, cuando exhibo el documento de identidad, me dice: «¿Usted es el historiador?» o «¿Tiene algo que ver con el historiador?», y yo respondo: «No, no, no».

Pero, en esa misma época, me presenté a un concurso de PIPSAL¹⁷ para pedir un subsidio para escribir un trabajo sobre la erradicación de los pobres urbanos de la ciudad de Buenos Aires durante la dictadura. Me respondieron: «No es un trabajo sobre población». Tuve que convencerlos finalmente de que era un trabajo sobre población. En realidad, no lo era. No, claro, tenían razón. Y alguno me pregunta: «¿Usted es el urbanista?» No. Y después publiqué en Prometeo el libro de *Chile: La trama oculta del poder*¹⁸ sobre los terratenientes chilenos durante el proceso de reforma agraria de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende. Y aunque yo no soy sociólogo rural, hice varios diagnósticos sobre el sector agropecuario; no tengo nada que ver con el sector, no soy ruralista, ni ingeniero agrónomo. Entonces, ¿qué soy?

Tuve que hacer un serio trabajo de búsqueda de mi identidad profesional porque, como dije en alguna entrevista anterior que está por ahí publicada, pasé de ser contador público a contador de lo público Y para eso puedo tener distintos sombreros; no me importa clasificarme, me defino como un heterodoxo. Siempre estuve del lado de Hirschman y no del lado de Apter, por ejemplo. Un heterodoxo, ¿no?, como lo sostengo en mi trabajo metodológico *Falsos dilemas: micro-macro, teoría-caso, cuantitativo-cualitativo*, justamente.¹⁹

¹⁵Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar, 1850-1890*. Editorial Sudamericana. Nota de los entrevistadores.

¹⁶Oszlak, O. (1997). *La formación del Estado argentino: Orden, progreso y organización nacional*. Planeta. Nota de los entrevistadores.

¹⁷Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Nota de los entrevistadores.

¹⁸Oszlak, O. (2025). *La trama oculta del poder: Reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973*. Prometeo. Nota de los Entrevistadores.

¹⁹Oszlak, O. (2011). *Falsos dilemas: micro-macro, teoría-caso, cuantitativo-cualitativo*. En C. Wainerman y R. Sautú (Comps.), *La trastienda de la investigación* (4.ª ed.). Manantial. Nota de los entrevistadores.

Los estudiantes me dicen: «No sé si voy a hacer un trabajo teórico o un estudio de caso». Las dos cosas pueden ser. «No sé si voy a hacer un trabajo macro o micro»; bueno, puede ser macro y micro. «No sé si voy a hacer un trabajo cualitativo o cuantitativo», cualitativo y cuantitativo. ¿Por qué no?

Entonces, son todos falsos dilemas, tendemos a encasillar las disciplinas, a ponerles un alambrado, y yo creo que hay que romper los hilos, romper los alambrados. Como, por ejemplo, con el estudio sobre la reforma agraria. Así que cuando preguntan «¿qué sos, Oscar?», debo ver en los años 80, en los años 20, etc.

E: En 2020, en medio de la pandemia, leímos un libro...

Oscar: ¡No soy futurólogo!

E: Que nos dejó atónitos, en el que aparecen términos como blockchain, IA, gente que se casaba con robots, o sea, palabras raras y cosas rarísimas. Y el futuro está acá, digamos, estamos en la era exponencial. Y, para cerrar, nos gustaría escuchar algunas reflexiones sobre cuál es el futuro del Estado y de los estudios sobre el Estado en estos tiempos raros de estado exponencial.

Oscar: Bueno, en la época de la pandemia escribí el libro: *El Estado en la era exponencial*.²⁰ En aquel entonces, de vez en cuando, en alguna edición dominical de los diarios aparecía algún artículo sobre inteligencia artificial. Hoy no pasa día en que no haya alguna referencia al tema. Estamos en la era exponencial y esta cuarta revolución industrial, que empezó hace doce años atrás más o menos, pronto va a dar paso a la quinta revolución industrial. La primera duró cien años, fue la del vapor; la segunda duró cien años, fue la de la electricidad; la tercera, la de las TIC, duró treinta años. La cuarta, las TIC vinculadas prácticamente con todas las demás ciencias, la biología, la mecánica, la ingeniería, etcétera, y las aplicaciones que resultan de esa interfaz.

Hay futurólogos que plantean que en el año 2050 la humanidad dejará de existir. ¿Por qué? Porque llegaremos al punto de la *singularity*. Es el punto en que los robots van a tener la capacidad de autorreproducirse y, por lo tanto, sin intervención humana. Y por lo tanto eso, como decía Stephen King, poco antes de morir, va a ser el fin de la especie humana.

²⁰ Oszlak, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. INAP / CLAD / CEDES. [El Estado en la era exponencial](#) | Oscar Oszlak | Argentina.gob.ar. Nota de los entrevistadores.

Hay otra biblioteca que dice que podemos aspirar a tener una etapa de *multiplcity*. De convivencia entre robots y seres humanos, pero donde los seres humanos tengan el control sobre el desarrollo de la robótica, que por supuesto va a ser, o puede ser, favorable para el desarrollo de la humanidad en la medida en que los gobiernos tengan posibilidad de controlar estas tendencias. que cada vez son más y más difíciles de controlar.

Primero, porque ya no es solamente el poder de los gobiernos, sino también el poder de esos pocos enormes conglomerados empresarios que son los *Big Brothers* tecnológicos. Hace treinta o cuarenta años, las estadísticas mundiales marcaban que las empresas más importantes del mundo eran o bien industriales o bien comerciales. Hoy en día son todas tecnológicas y son pocas; son oligopólicas.

Se distribuyen en un mercado donde tienen todavía a su favor un enorme aliado que somos nosotros, los usuarios «gratuitos» de esas tecnologías, supuestamente «gratuitos». Que podemos llegar a crear un movimiento político, como ha sucedido en Brasil, cuando intentó poner multas a estas grandes empresas, o un movimiento todavía más importante, en Nepal justamente, ¿no?, donde los usuarios son los aliados de las empresas.²¹

Entonces, ¿cuál es la posibilidad de países como los nuestros, que ni siquiera estamos arañando la digitalización en serio, frente a los dos grandes monstruos que son Asia y Estados Unidos, con una Europa que se debate en la incapacidad de regular siquiera estos enormes desarrollos de los últimos años? Una Europa que no tiene ningún control todavía sobre los datos.

Los datos son propiedad de estos grandes monstruos. Y corremos enormes peligros de que sean utilizados esos propios datos en contra nuestro. A través de ciberrataques, a través del control social que pueden ejercer gobiernos crecientemente autocráticos, que son un peligro justamente para el desarrollo y para la persistencia de la democracia.

Así que no les puedo decir qué va a pasar. La moneda está en el aire. Y apenas puedo predecir que mañana vuelvo a Buenos Aires, pero mucho más allá de eso no puedo asegurarles absolutamente nada.

E: *La verdad que es un mapa enorme el que nos ha dado el día de hoy, no solo con ese libro y esta última respuesta, sino a lo largo de su vasta producción académica*

²¹Las referencias son al bloqueo del uso de la red X en Brasil realizado por el Supremo Tribunal Federal en agosto de 2024 y al bloqueo de las redes sociales por parte del gobierno de Nepal que terminó en un levantamiento ciudadano con edificios gubernamentales destruidos, muertos y heridos, y la caída del gobierno en septiembre de 2025. Nota de los entrevistadores.

que ha compartido en un ratito con todos los que estamos acá. Así que, ¡¡muchísimas gracias!!

Oscar: Gracias a ustedes y, por supuesto, que ojalá esta experiencia sirva de algo.

Referencias bibliográficas

- APTER, D. E. (1971). *Choice and the politics of allocation: A developmental theory*. Yale University Press
- OSZLAK, O. y O'Donnell, G. (1976). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Centro de Estudios Estado y Sociedad (CEDES).
- OSZLAK, O. (1997). *La formación del Estado argentino: Orden, progreso y organización nacional*. Planeta
- OSZLAK, O. (1977). *Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal*. Centro de Estudios Estado y Sociedad (CEDES).
- OSZLAK, O. (1990). *Los miedos de los argentinos*. Editorial Sudamericana.
- OSZLAK, O. (2006). *Los miedos de los argentinos*. Espacio Editorial.
- OSZLAK, O. (2011). Falsos dilemas: micro-macro, teoría-caso, cuantitativo-cualitativo. En C. Wainerman y R. Sautú (Comps.), *La trastienda de la investigación* (4.ª ed.). Manantial. Nota de los entrevistadores.
- OSZLAK, O. (2020). *El Estado en la era exponencial*. INAP / CLAD / CEDES.
- OSZLAK, O. (2025). *La trama oculta del poder: Reforma agraria y comportamiento político de los terratenientes chilenos, 1958-1973*. Prometeo
- PAYNE, J. L. (1968). *Patterns of conflict in Colombia*. Yale University Press
- SÁBATO, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar, 1850-1890*. Editorial Sudamericana.
- WOMACK, J. (1969). *Zapata y la Revolución mexicana*. Siglo XXI Editores.